

Myrtia, n° 23, 2008, pp. 259-285

ERASMO FILÓLOGO *

CHRIS L. HEESAKKERS **
Universidad de Amsterdam

Resumen: La reputación filológica de Erasmo está inseparablemente vinculada a su nueva traducción latina y *editio princeps* del Nuevo Testamento griego (1516; ediciones revisadas 1519, 1522, 1527, 1535), y a su edición de San Jerónimo y otros Padres. Para Erasmo, el “moto” del humanismo, *ad fontes*, es decir, volver a las fuentes culturales de la antigüedad para elevar la sociedad europea, era aplicable igualmente a la teología y la vida cristiana, *philosophia Christi*: el Nuevo Testamento y los Padres necesitaban una restauración mediante una vuelta a sus fuentes, pero, como todos los textos antiguos, estas fuentes necesitaban previamente su propia restauración filológica. Entrado en un convento de canónigos, Erasmo decidió dedicar todos sus estudios a la accesibilidad y la purificación de las fuentes del cristianismo, sobre todo el texto de la *Vulgata* latina, texto fundamental para los teólogos y para la liturgia de la iglesia latina. Lo consideraba la meta de su vida. Eso no era, lógicamente, obstáculo para ocuparse de textos profanos, en particular los que contribuían a la formación moral y piadosa de los lectores. Sus traducciones latinas de textos griegos profanos debían proporcionarle a él un conocimiento del griego, indispensable por el estudio del Nuevo Testamento, pero ofrecían también lecciones morales útiles a los lectores cristianos. Además, contenían emendaciones filológicas escondidas, cuando Erasmo en su traducción se apartaba del griego y seguía su propia conjetura no expresada. Erasmo publicó igualmente el *De officiis* y otros tratados éticos de Cicerón y las Obras de Séneca, textos que juzgaba utilísimos para todos.

Summary: Erasmus’ philological reputation is inextricably bound up with his new Latin translation and the *editio princeps* of the Greek New

* Agradezco a mi colega Leticia Carrasco Reija de la UNED que haya leído el artículo y revisado mi castellano con tan amable y admirable minuciosidad. Doy las gracias también a los profesores J. Carlos Miralles y F. Moya por haberme invitado a la Universidad de Murcia y por haberme ofrecido las páginas de *Myrtia*.

** **Dirección para correspondencia:** Berlagestraat 19, 2321 EK Leiden, Países Bajos.
Tel. +31-71-5762359. Email: chris.heesakkers@xs4all.nl

Testament (1516; revised editions 1519, 1522, 1527, 1535), and his editions of Saint Jerome and other Church Fathers. For Erasmus, the device of the humanists, *ad fontes*, back to the cultural sources of Antiquity in order to raise the moral and religious life of the Christian society, was equally applicable to the sources of theology and Christian life, the *philosophia Christi*, the New Testament and the Church Fathers, which, however, also needed philological purification. After his entrance in a canons' convent, Erasmus decided to devote all his studies to the accessibility and purification of the sources of Christianity, in particular the text of the Latin Vulgate, fundamental for theologians and liturgical life in the Latin Church. He considered this project his mission of life. This was, of course, no obstacle to occupy himself with prophane texts too, in particular those that could contribute to the moral and religious education of the readers. His Latin translations of prophane Greek texts should provide him with the knowledge of Greek, indispensable for his New Testament studies, but they also offered useful moral lessons to the Christian readers. Moreover, they contained hidden philological emendations, where Erasmus deviated from his Greek source and translated what he conjectured to be the correct reading. Erasmus published Cicero's *De officiis* and other ethical treatises and the Works of Seneca, which texts he considered useful for everybody.

Palabras clave: Ediciones de Cicerón; Nuevo Testamento; Séneca filósofo; Traducciones latinas de Eurípides; Luciano; Aldo Manucio; Ioannes Frobenius; Lorenzo Valla.

Keywords: Critical editions of Cicero; New Testament; Seneca the Philosopher; Latin translations of Euripides; Lucian; Aldus Manutius; Ioannes Frobenius; Lorenzo Valla.

Fecha de recepción: 25 / 4 / 2008.

La contribución más ambiciosa e influyente de Erasmo a la filología griega y latina sin duda es su edición del Nuevo Testamento. La obra comprende la *editio princeps* del texto griego, una nueva traducción latina y una cantidad de anotaciones creciente en cada nueva reedición. En su dedicatoria al papa León Décimo, el editor se presenta explícitamente como teólogo: *Leoni Decimo, Pontifici modis omnibus Summo, Erasmus Roterodamus theologorum infimus S.D.*¹ El hecho de que Erasmo se sienta el *theologorum infimus* frente al *Sumo*

Abreviaturas utilizadas en este trabajo:

--ASD: *Opera omnia Desiderii Erasmi Roterodami*, Amsterdam 1969-.

--LB: J. Clericus (ed.), *Desiderii Erasmi Roterodami Opera omnia*, Leiden 1703-1706.

--*Epist.*: Carta citada con el número de la edición de P.S. Allen, alii, *Opus Epistolarum Des. Erasmi Roterodami*, Oxford 1906-1858.

--Allen I: se refiere a los cuatro textos sin número en el primero volumen del *Opus Epistolarum*.

Pontífice, no quiere decir que no sea teólogo. Para Erasmo, sin embargo, teología y filología son hasta cierto punto idénticas, es decir, la teología como *él* la ve, a la que llama la verdadera teología. En efecto, uno de los cuatro escritos introductorios de la primera edición del Nuevo Testamento (1516), el *Methodus*, llevará en la elaboración, publicada separadamente desde 1518 y en la segunda edición del Nuevo Testamento (1519), el título *Ratio seu methodus compendio perueniendi ad veram theologiam*.²

En la opinión de Erasmo, la *vera theologia* de los cristianos es la lectura, la interpretación, el conocimiento de las fuentes del cristianismo, la biblia y los escritos de los padres de la iglesia, pero, por supuesto, sobre todo el Nuevo Testamento. El teólogo es el guía para los cristianos en estas actividades. Es él el que ofrece los textos, mutilados a través de los siglos de la tradición, reconstruidos en la medida de lo posible. Además suministra toda la información lingüística, histórica y cultural necesaria para tal lectura.

Las fuentes literarias del cristianismo pertenecen al mismo mundo, a la misma sociedad que los otros textos de la antigüedad, y por consiguiente también el “instrumentario” para poder ofrecerlas a los lectores, es lo mismo.

El teólogo es el filólogo que ofrece los textos que considera más esenciales para el verdadero cristianismo, para lo que Erasmo llama la *philosophia Christi*, pero, en cuanto a su “instrumentario”, y en cierto modo a su objetivo, el teólogo no difiere del filólogo que ofrece los textos de un Cicerón, Séneca, Aristóteles o Eurípides. Como vamos a ver, Erasmo publicó textos profanos y cristianos sin distinción durante toda su vida, y podemos considerarlo como uno de los editores más productivos de textos antiguos en la primera mitad del siglo XVI.

1. *Filología* y *Philosophia Christi*

Así pues, no hace falta decir que Erasmo se encuentra en los manuales y repertorios de la historia de la filología clásica. Estos repertorios mencionan no sólo sus ediciones y traducciones de textos antiguos, sino también las otras obras que contribuyen a la educación literaria y a la difusión del conocimiento de la literatura de la antigüedad griega y latina. Baste mencionar tratados pedagógicos como *De pueris statim ac liberaliter instituendis* y el diálogo *Ciceronianus*, manuales para perfeccionar el dominio del latín como el *De duplici rerum ac*

--Holborn: Desiderius Erasmus, *Ausgewählte Werke*, eds. H. Holborn, A. Holborn, München 1935 (1964).

¹ *Epist.* 384.

² Cf. Holborn, p. XV-XVII.

verborum copia, ejercicios estilísticos como los *Colloquia*, repertorios como los *Adagia* y los *Apophthegmata*, y otros tantos.

La monografía del alemán Lucian Müller (1869), dedicada a la historia de la filología clásica en los Países Bajos, menciona a Erasmo sólo de paso, ya que según este autor la verdadera filología neerlandesa comienza con la fundación de la primera universidad en Leiden en 1575. En cambio, Wilhelm Pökel, en su utilísimo *Philologisches Schriftsteller-Lexikon* (1882), dedica el lema más largo de su libro a Erasmo, incluyendo entre sus obras hasta el tratado ético-teológico del *Enchiridion*.³

El *History of Classical Scholarship* en tres tomos del inglés John Edwin Sandys le dedica a Erasmo sólo 6 páginas, en cambio la monografía selectiva de Rudolph Pfeiffer un capítulo entero. Breves, pero interesantes son los análisis de E.J. Kenney en su *The Classical Text* de 1974, de Reynolds y Wilson en su *Scribes and Scholars*, y de un artículo en el *Neue Pauly* de 2001, que en breve estará disponible también en inglés en internet.⁴

Así, según la convicción de Erasmo, al igual que el teólogo es filólogo, también el filólogo de su siglo, al ser cristiano, es siempre a la vez teólogo, o por lo menos filósofo y educador, o bien, sabio promotor de la *philosophia Christi*. En el caso de Erasmo, las actividades filológicas siempre sirven a un objetivo más amplio que la ciencia puramente literaria. No parece inverosímil que Erasmo, a pesar de su severa crítica a la religiosidad de su siglo y de su escepticismo a veces sarcástico para con el monaquismo, se haya sentido siempre un sacerdote entregado que quería ser fiel a su vocación de educador de los creyentes cristianos. Erasmo aspira a contribuir a la educación cultural y religiosa de la sociedad cristiana contemporánea. En todo lo que hace, se ve implicada esta meta de su vida. Como lo formuló su impresor Ioannes Froben en la portada de la primera edición de las obras de Séneca: *et linguam tuam reddunt expolitioem, et*

³ Lucian Müller, *Geschichte der klassischen Philologie in den Niederlanden*, Leipzig 1869; Wilhelm Pökel, *Philologisches Schriftsteller-Lexikon*, Leipzig 1882, p. 71-72.

⁴ J.E. Sandys, *A History of Classical Scholarship*, Cambridge 1900-1908 (reprint New York 1958), II, cap. X, p. 127-132; A. Gudeman, *Grundriß der Geschichte der klassischen Philologie*, Leipzig-Berlin 1909, p. 195-197; W. Kroll, *Geschichte der klassischen Philologie*, Berlin-Leipzig 1919, § 52, p. 89-90; R. Pfeiffer, *History of Classical Scholarship from 1300 to 1850*, Oxford 1976 (p. 71-81); E.J. Kenney, *The Classical Text. Aspects of Editing in the Age of the Printed book*, Berkeley 1974 (p. 49-50); L.D. Reynolds, N.G. Wilson, *Scribes and scholars: a guide to the transmission of Greek and Latin literature*, 3a ed., Oxford 1991, p. 158-163; 279-281); *Der Neue Pauly* 15/1, Stuttgart-Weimar 2001, 989-992.



vitam emendatiorem.⁵

El objetivo educativo, sea ético sea explícitamente religioso, de la dedicación de Erasmo a los textos antiguos, lo prueba la selección de textos que publicó o que tradujo del griego al latín, inclusive sus traducciones de un satírico mordaz y ateo como Luciano de Samosata. Sus traducciones de Luciano, Erasmo las incluye en el primer tomo de sus obras, agrupadas bajo la denominación "*quae spectant ad institutionem literarum*", es decir, las obras destinadas a la educación literaria. Sin embargo, cuando habla del cuarto tomo, dedicado "*his quae faciunt ad institutionem morum*", es decir, a las obras que contribuyen a la educación moral o ética, Erasmo añade: "*Ad hoc genus pertinent et Luciani pleraque, quanquam ea in primum tomum assignauimus*". En otras palabras, muchas obras de Luciano contribuyen a la *institutio morum*, educación moral y cristiana.⁶

En cuanto a sus ediciones, la mayoría de éstas son textos patrísticos y, por supuesto, el Nuevo Testamento. Los textos profanos más importantes son obras filosóficas de Cicerón y de Séneca. La filosofía, sin embargo, para Erasmo está siempre subordinada a la *philosophia Christi*. Además encontramos ediciones de textos de historiadores romanos, como Tito Livio, Suetonio, y los *Historiae Augustae scriptores*. Por supuesto, no sólo para Erasmo, sino para la mayoría de los humanistas, los textos históricos contribuyen a la formación ética y social del hombre, a la filosofía moral.⁷

Semejante dimensión social, moral y religiosa se ve en los tratados, repertorios y ejercicios estilísticos que dedica a la divulgación y al conocimiento de la literatura clásica y cristiana. Los coloquios *Convivium religiosum* e *Inquisitio fidei* son, en efecto, ensayos teológicos. El coloquio *Peregrinatio religionis ergo* condena las supersticiosas y morbosas prácticas de un santuario inglés. Hasta la bella narración *Naufragium* esconde bajo su título neutral una severa crítica de la superstición y la hipocresía religiosa. Lo mismo sucede en algunos *Adagia*, como el *Sileni Alcibiadis* (número 2201). El coloquio *Charon* y

⁵ Cf. Seneca, *Opera*, ed. D. Erasmus, Basilea 1515, portada: *Ioannes Frobenius verae philosophiae studiosis S.D.: ... In his euoluendis si diligenter uersaberis, et linguam tuam reddent expolitiorem, et uitam emendatiorem*.

⁶ Cf. Allen I, p. 38, 19-26: *In Primum tomum conferri poterunt his quae faciunt ad institutionem morum ... Omnia versa ex Luciano*; p. 39, 33-35: *Quartus (tomus) detur his quae faciunt ad morum institutionem. Ad hoc genus pertinent et Luciani pleraque, quanquam ea in primum tomum assignauimus*.

⁷ Cf. *Epist.* 1798, 6-11 (escrita a un estudiante alemán): *Praecipuam studiorum partem impende historiographis et ethicis. Prioris generis sunt T. Liuius, Vitae Plutarchi, Cornelius Tacitus: posterioris, libri Ciceronis De officiis. De amicitia, De senectute, De Tusculanis quaestionibus, et Plutarchi libri De moribus*.

el Adagium *Dulce bellum inexpertis* (número 3001) son elocuentes alegatos a favor de la paz entre los monarcas cristianos de Europa.

Podríamos decir que para Erasmo la filología es la *ancilla verae theologiae*. Pero limitémonos aquí a su contribución filológica en el sentido más técnico.

2. El crecimiento de una noción filológica y el deseo de contribuir a la difusión de la literatura clásica.

Ya desde sus años escolares Erasmo mostraba un gran interés por la literatura latina clásica y por el cultivo de la poesía latina. Sus tres primeras cartas de este período, escritas respectivamente a su tutor, su hermanito y una monja anónima, contienen ya citas de Virgilio y Ovidio.

Más tarde, Erasmo se referirá a una carta que escribió a su tutor cuando tenía catorce años. La había escrito *aliquanto politius*. El tutor, un sacerdote de Gouda, le contestó que no la entendía y le pidió que añadiera un comentario explicativo a sus futuras cartas, *adiungeret commentarium*.⁸ Al ingresar en un convento de los canónigos agustinos, Erasmo encontraría a varios cofrades jóvenes con el mismo entusiasmo por la literatura antigua. Leía a todos los autores Latinos que encontraba con la ayuda de su cofrade joven Gulielmo Hermans.⁹ En una carta a otro cofrade, Cornelio Aurelio, del año 1489, Erasmo enumera a los pilares de su formación literaria. Éstos son los poetas Virgilio, Horacio, Ovidio,

⁸ Cf. *Epist.* 447, 87-92: *Nam Florentio decimumquartum annum agenti, quum illi scripsisset aliquanto politius, respondit seueriter, vt si posthac mitteret tales epistolas, adiungeret commentarium: ipsi semper hunc fuisse morem, vt plane scriberet ac 'punctuatum'; nam hoc verbo est vsus;* el Florentius de la *Epist.* 447 es Erasmo mismo, como lo confirma la anécdota idéntica, insertada como experiencia propia en *De conscr. epist.*, ASD I,2, p. 217,10-14: *Memini quum ipse puer annos natus quatuordecim, scripsissem tutori cuidam meo, quem magis etiam puer habueram institutorem; et ex lectione librorum, qui tum suppetebant, admiscuissem nonnihil. Rescripsit homo, non minus superciliosus quam indoctus, vt si posthac esset animus tales epistolas mittere, eadem opera commentarium adiungerem: sibi semper hunc fuisse morem, clare et punctuatum scribere (nam his flosculis sibi placebant).* Por lo visto, el tutor prefería cartas sencillas, sin figuras retóricas, que contaban punto por punto (*punctuatum*), lo que había de contar.

⁹ Cf. Allen I, p. 57, 32-38: *In eo loco Gulielmum Hermannum Goudensem literis deditissimum iuuenem aliquot annis studiorum sodalem habuit, cuius extat Odarum Sylua. Hoc socio adiutus et accensus nullum Latinorum autorum volumen non excussit. Diu noctuque erant in literis. Tempus quod aequales alii iocis somno comessionibus ignauiter adsumebant, hii duo libris euoluendis et exercendo stilo impendebant.* El *Odarum Sylua* de Hermans fue publicado por Erasmo en París en 1497.

Juvenal, Estacio, Marcial, Claudiano, Persio, Lucano, Tibulo y Propercio. Es llamativa la ausencia de Catulo. En la prosa sus maestros son Cicerón, Quintiliano, Salustio y Terencio, al que se leía entonces como prosista. Erasmo concluye: "*Quidquid ab his, fatebor enim, literis non mandat est, ego in medium proferre non ausim*". Sin embargo, concede toda la libertad a su cofrade para elegir otros modelos: "*tibi si forte alii sunt, id mihi molestum non erit*". Y lo repite al final de la carta: "*Tu si quos alios admiseris, id ego vituperio minime dederò.*"

Quizá más interesante es lo que añade en la misma carta a Aurelio: "*Porro in elegantiarum observantiis nemini aeque fidem habeo atque Laurentio Vallensi; cui quem alium et ingenii acumine et memoriae tenacitate conferamus, non habemus*".¹⁰ Esta observación provoca una discusión entre Erasmo y Aurelio, que revela una gran familiaridad del primero con la obra de Valla y de otros humanistas italianos. En otra carta a Aurelio, Erasmo los menciona: Lorenzo Valla en primer lugar y después le siguen Francesco Filelfo, Enea Silvio Piccolomini, Guarino Guarini, Agostino Dati, Poggio Bracciolini y Gasparino Barzizza.¹¹

El convento de Erasmo en Steyn, pueblecito cerca de Gouda, muestra los rasgos de un hogar de temprano humanismo en el entonces condado de Holanda, por lo demás, detestable a los ojos del joven humanista por su "*hominum genus sordidum, incultum, studiorum contemptum praestrennum, nullum eruditionis fructum, invidiam summam*".¹²

Después de cinco años Erasmo dejó el convento de Steyn para entrar al servicio del obispo de Cambrai y canciller de la Orden del Toisón de Oro, Enrique de Bergen. El obispo esperaba viajar a Roma para convertirse en cardenal y necesitaba un experto latinista para sus negocios con la curia romana. En la casa de campo del obispo en Halsteren, cerca de Bergen op Zoom, Erasmo elaboraba una declamación en favor de la literatura clásica, escrita años antes en el convento. Entonces el protagonista era Aurelio, pero ahora la transforma en un diálogo y el protagonista es su nuevo amigo laico, Iacobus Battus, hasta hace poco maestro de una escuela latina en Bergen op Zoom. En boca de este personaje el diálogo llegó a convertirse en una enardecida defensa del estudio de la literatura clásica contra la crítica del clero y ante todo de los monjes. Battus insiste en la introducción de un programa de enseñanza humanístico, basado en la lectura de

¹⁰ *Epist.* 20,96-105.

¹¹ *Epist.* 23, 56-77.

¹² Cf. *Epist.* 159,59-64.

textos de la antigüedad clásica. El diálogo se publicó sólo parcialmente y sólo unos 25 años más tarde, con el título *Antibarbarorum liber*.¹³

Sin embargo, el viaje a Italia de su mecenas Enrique de Bergen fue cancelado y Erasmo recibió permiso y recursos para estudiar teología en París. En cuanto llegó a París, se presentó al humanista más destacado de Francia, Roberto Gaguino, enviándole un *Ad Gaguinum nondum visum carmen hendecasyllabum*.¹⁴ La poesía surtió el pretendido efecto. Los dos entablaron amistad y Gaguino invitó a Erasmo a contribuir con su aportación a su *Compendium* de la historia francesa. Erasmo compuso una carta sobre la utilidad de la historia. Resultó el primer texto del holandés que fue publicado, en 1495.¹⁵ El año siguiente Erasmo publicó su propio librito, una colección de poesías,¹⁶ y en 1497, siempre en París, el ya mencionado *Sylua Odarum* de su cofrade Gulielmo Hermans. Dedicó este libro a su mecenas, Enrique de Bergen.¹⁷

Pese a eso, el obispo no se comportaba como un mecenas muy generoso, sino más bien, según Erasmo escribió más tarde, un anti-mecenas.¹⁸ Para ganarse la vida, Erasmo, por necesidad, enseñaba latín a jóvenes compañeros estudiantes, entre ellos su futuro mecenas inglés, Thomas Blount, Lord Mountjoy, a quien dedicaría su próxima publicación, el *Adagiorum collectanea* (1500). Para su instrucción precisamente hizo un extracto de las *Elegantiarum linguae latinae* de Lorenzo Valla.¹⁹ Además reunió una colección de expresiones idiomáticas para la conversación en latín, y proyectó un tratado sobre epistolografía. La primera colección, las *Formulae colloquiorum*, llegaría a ser la base para los *Colloquia* de 1522, y la segunda, la *Epistolarum conscribendarum ratio* o el *Opus de*

¹³ Para las vicisitudes del texto manuscrito del diálogo, véase la introducción de Kumaniecki en la edición crítica en ASD I,1, p. 1-32.

¹⁴ *Carmen* 5, ASD I,7, p. 115-116.

¹⁵ Gaguinus, *De origine et gestis Francorum compendium*, París 1495; *Epist.* 45 en Allen.

¹⁶ *De casa natalitia Iesu et paupere puerperio diue virginis Marie Carmen*, París [¿enero 1496?]; contiene también el *carmen hendecasyllabum* para Gaguino y otro *In Annales Gaguini et Eglogas Faustinas, eiusdem carmen ruri scriptum et autumno*, para Gaguino y Fausto Andrelini, *Carmen* 5, ASD I,7, p. 117-121.

¹⁷ *Guielelmi Hermani Goudensis theologi ac poetae clarissimi Sylua odarum*, París 1497; el libro contiene también *Carmen* 7, ASD I,7, p. 121-127, y *Carmen* 30, ASD I,7, p. 150-151, y la dedicatoria, *Epist.* 49.

¹⁸ Cf. *Epist.* 75,20-21: *Et Episcopus Cameracensis dat perparce*; *Epist.* 76, 26-27: *pecuniae perparum effudit*; *Epist.* 77,11-12: *haec legatio [de su obispo Enrique] meis oculis non parum damni attulit*; *Epist.* 135,16: *talis Antimecoenas*.

¹⁹ Cf. ASD I,4, p. 187-351.

conficiendis epistolis, sería publicada en una versión muy ampliada con el título de *De conscribendis epistolis*, igualmente en 1522.²⁰

Como prueba una carta de abril de 1498, sus estudios teológicos en París no le habían disipado a Erasmo el deseo de visitar Italia, pero se daba cuenta de los gastos que suponían el viaje y el doctorado y de que no cabía esperar mucha ayuda de su “anti-mecenas” Enrique.²¹ A través de su amigo Battus, entonces preceptor de Adolfo de Vere, había conocido mientras tanto a la madre de Adolfo, Doña Ana de Borsselen, la rica viuda del almirante de Flandes, Felipe de Borgoña. Para ganar a Doña Ana para su causa, Erasmo sugirió a Battus, o, más bien le dictó, una carta muy curiosa para su dueña. El argumento principal para que Ana promoviera el viaje de Erasmo, era la conclusión de sus estudios teológicos con un doctorado obtenido en Italia. Merece la pena citar el pasaje crucial:

*"Tu vero scribes... Nec vsquam doctoris titulum rectius accipi posse quam in Italia... Ostendes quanto amplius ego sim meis literis decus Dominae allaturus quam alii, quos alit, theologi. Nam illi vulgaria concionantur; ego scribo quae semper sint victura. Illi indocte nugantes vno aut altero in templo audiuntur; mei libri a Latinis, a Graecis, ab omni gente toto orbe leguntur. Eiusmodi indoctorum theologorum permagnam vbique esse copiam, mei similem vix vnum ex multis seculis inueniri... Deinde ostendes nihilo illam pauperiorem futuram, si vt Hieronymus iam deprauatus, si vt vera Theologia instauretur, aliquot aureis adiuuerit, quum tanta ex illius opibus turpissime pereant".*²²

Como se ve, la carta no se distingue por su modestia. El joven monje desconocido se presenta como el teólogo más grande desde hace muchos siglos, *mei similem vix vnum ex multis seculis inueniri*. Pero, lo interesante para nuestro tema es el programa de su teología: la restauración de las obras textualmente contaminadas de San Jerónimo y de la verdadera teología. En otras palabras, la restauración filológica de la literatura cristiana antigua como fuente de la auténtica teología.

3. Erasmo traductor

Erasmo se da cuenta de que no sólo los textos clásicos, sino también los textos cristianos, necesitan una restauración y purificación filológicas. Entiende que las

²⁰ Para los varios títulos del *De conscribendis epistolis*, cf. Allen I, p. 9,14: *de ratione conscribendarum epistolarum*; *Epist.* 95,32-33: *Opus de conficiendis epistolis*.

²¹ Cf. *Epist.* 75,13-15: *Decreueram in Italiam hoc anno concedere, et Bononiae aliquot menses theologiae operam dare, atque illic doctoris insigne accipere, deinde in anno iubileo Romam visere*; y 20-21: *Et Episcopus Cameracensis dat perparce*.

²² *Epist.* 139,28-45.

obras de Jerónimo, a las cuales escribía - ya en este año 1500 - un comentario,²³ han sufrido la misma suerte que los otros textos antiguos, es decir, que se han deslizado errores de transcripción y otros cambios en los originales de los autores mismos. Las cartas de Jerónimo contienen las mismas "*mendas quae per tot secula penitus insederunt*".²⁴ Sus libros están deformados por los semidoctos o bien por ignorancia de las cosas antiguas o de la literatura griega: "*aut obliteratos aut truncos aut mutilos aut certe mendosos et portentis plenos*".²⁵

Además, Erasmo entiende que a él le falta una condición esencial para realizar esta tarea, es decir, el conocimiento del griego.²⁶ A la misma conclusión le llevaría otro trabajo suyo contemporáneo, un comentario sobre la epístola de San Pablo a los romanos.²⁷

Para remediar esta deficiencia, Erasmo, de unos treinta y tantos años de edad, pero reafirmado por el ilustre ejemplo del romano censor Catón, decidió volver a dedicarse a las letras griegas.²⁸ Había "degustado" de estas letras en su juventud,²⁹ sin lugar a dudas en la escuela latina de Deventer, bajo su maestro Alexander Hegius, el primer rector escolar holandés que introdujo el griego en el programa de una escuela latina. Entre las poesías de Hegius precisamente se encuentra un título *De utilitate Graecae linguae*, que defiende la utilidad de esta lengua para todas las disciplinas.³⁰

²³ *Epist.* 138,39-40; *Epist.* 141,16-17.

²⁴ *Epist.* 141,36-37.

²⁵ *Epist.* 149,58-60.

²⁶ *Epist.* 149,66: *Graecanitatem in primis asciscendam video*; ; cf. *Epist.* 141,37-38: *in illo* (Jerónimo) *antiquitatis, quantum Graecarum literarum, quantum historiarum?*

²⁷ *Epist.* 181,30-36: *Quaquam ante triennium ausus sum nescio quid in epistolam Pauli ad Romanos, absoluique vno quasi impetu quatuor volumina; progressurus ni me quaedam auocassent; quorum illud praecipuum, quod passim Graeca desyderarem. Itaque iam triennium ferme literae Graecae me totum possident, neque mihi videor operam omnino luisse; cf. Epist.* 149, 21-26: *Video dementiam esse extremam, theologiae partem quae de mysteriis est praecipua digitulo attingere, nisi quis Graecanica etiam sit instructus supellectile, cum ii qui diuinos vertere libros, religione transferendi ita Graecas reddant figuras, vt ne primarius quidem ille quem nostrates theologi literalem nominant, sensus percipiatur ab iis qui Graece nesciunt.*

²⁸ *Epist.* 149,10-19: *Roget quis, quid ita me Catonis censorii delectet exemplum, vt hoc aetatis libeat Graecari ... nuper paulo altius ingressi, videmus id quod saepenumero apud grauissimos autores legimus, Latinam eruditionem, quamuis impendiosam, citra Graecismum mancam esse et dimidiatam.*

²⁹ Allen I, p. 7,17: *Graecas literas vtcunque puero degustatas; Epist.* 149,15-16: *Delibauimus et olim has literas, sed summis (vti aiunt) labiis.*

³⁰ Allen I, p. 55, 82: *ab eodem Graece docebatur.* Cf. J.C. Bedaux, *Hegius Poeta. Het leven en de Latijnse gedichten van Alexander Hegius*, Deventer, 1989, p. 156-159.

Erasmus, que por aquel entonces vivía en París, buscó la ayuda de un griego, Georgius Hermonymus de Esparta que "balbuceaba el griego" y que tenía otros grandes filólogos entre sus alumnos, como Budaeus y Reuchlin. El griego le ofreció su ayuda por poco dinero, ya que, según escribe Erasmo, era pobre y siempre tenía hambre. De hecho ni hubiera podido enseñar si lo hubiera querido, ni lo hubiera querido, si hubiese podido: "... *talis vt neque potuisset docere, si voluisset, neque voluisset, si potuisset*". Sin embargo, Erasmo no pudo permitirse el lujo de un maestro más calificado.³¹

No sorprende que el éxito de los esfuerzos del pobre maestro de Esparta y de la dedicación del pobre alumno Erasmo fueran limitados. Según escribe en su conocida carta retrospectiva a Ioannes Botzheim, se vio obligado en breve a ser su propio profesor. Lo hizo traduciendo varias obras de Luciano de Samosata, a fin de leer el griego con más atención: *Itaque coactus ipse mihi praeceptor esse, verti multos Luciani libellos, vel in hunc vnum vsum, vt attentius Graeca legerem*.³² Dice lo mismo en esta carta respecto a su traducción de la *Hecuba* de Eurípides: *exercendae Graecitatis causa quando non erat praeceptorum copia, verteram Hecubam Euripidis, tum agens Louanii*.³³ Y lo repite en el último año de su vida: *verti... ex Euripide tragoedias duas, non ob aliud nisi vt, quoniam deerat praeceptoris copia, ipse memet in Graeco sermone exercerem*.³⁴

La carta a Botzheim sugiere que Erasmo comenzó su actividad traductora con las obras de Luciano y Eurípides, que fueron efectivamente los primeros resultados publicados, en 1506. Sin embargo, las primeras traducciones listas para imprimir eran tres declamaciones de Libanio. Según escribe Erasmo en su carta dedicatoria al canciller de la universidad de Lovaina y obispo de Arras, Nicolás Ruistre, las había traducido para comprobar su dominio en las dos lenguas ya en 1503.³⁵ Se entregaron en manuscrito al canciller, junto con el texto griego copiado por Erasmo mismo. La publicación tardó en llegar hasta 1519, siempre con la dedicatoria del año 1503. Las traducciones de Luciano y Eurípides fueron publicadas en 1506. Por lo demás, la primera tentativa de traducir Luciano fue

³¹ Allen I,7,22-24; *Epist.* 138,41: *Graeci operam conducam; Epist.* 149,65-68; *Epist.* 123,24: *neque suppetit quo libros aut praeceptoris operam redimam*.

³² Allen I, p. 7,24-25.

³³ Allen I, p. 4,29-31.

³⁴ *Epist.* 3032,469-472.

³⁵ *Epist.* 133,1-3 (de 17 de noviembre de 1503): *Cum nuper essem declamationes aliquot Graecas nactus, Praesul amplissime, eis que vertendis periculum de me ipso facere stauissem, quantum in vtriusque linguae facultate fecissem operas precium...;* Allen I, p. 8,33-36: *Vertimus vnam Libanii declamationem, nomine Menelai repetentis vxorem apud Troianos, atque hinc primum iecimus transferendi aleam*. El manuscrito de Erasmo se conserva en Cambridge en el Trinity College, cf. ASD I,1, p. 175-192.

dedicada al diálogo en verso *Podagra*, pero, según dice Erasmo, fracasó por la abundancia de epítetos que impedían una traducción latina apropiada. Fue el humanista español Andrés Laguna quien, medio siglo después, vería sus esfuerzos respecto al mismo texto coronados con éxito.³⁶

La traducción de Luciano, comenzada en París, recibió un nuevo impulso con la nueva edición impresa por Aldus Manutius de 1503, y la colaboración, por no decir la competencia, con otro aficionado al satírico de Samosata, Tomás Morus, durante la segunda visita de Erasmo a Inglaterra en 1505. Al año siguiente, de camino a Italia, Erasmo llevó la cosecha de la colaboración a París para entregarla al impresor Iodocus Badius. Eran cuatro traducciones de Morus y cinco de Erasmo, las últimas con dedicatorias individuales a cinco amigos. La obra *Tyrannicida* fue objeto, no sólo de una traducción de cada uno, sino, a propuesta de Morus, también de una contestación de ambos.³⁷ Durante su estancia en Florencia, para evitar el asedio de Boloña por el papa Julio II, Erasmo mataba el tiempo traduciendo otras obras de Luciano, que, sin embargo, no llegaron a tiempo a París para incorporarse en todos los ejemplares de la edición.³⁸ La edición de 1514 contiene 23 nuevas traducciones de Luciano.³⁹

Como hemos visto, también las otras traducciones publicadas en 1506, de Eurípides, eran frutos de la primera iniciación en el griego de Erasmo. Ya en 1501, así pues, antes de la *editio princeps* aldina de Eurípides de 1503, un ejemplar manuscrito de Eurípides había pasado por las manos de Erasmo.⁴⁰ Viviendo en Lovaina, traducía la *Hécuba* en las horas libres, a veces en el paseo después de la comida, y hasta en la cama, cuando el sueño tardaba en llegar: *sed horis fere pomeridianis inambulans, dum pranderent famuli, interdum in lecto, dum alterum expecto somnum*.⁴¹ Se sentía instigado por un fragmento traducido *parum foeliciter* por Francisco Filelfo y sería estimulado por su huésped, el orador de la universidad de Lovaina, Ioannes Paludanus.⁴²

³⁶ Allen I, p. 6,36-7,3: *Vertere coeperam Podagram Luciani priorem, opus mire festiuum, sed destiti, potissimum deterritus epithetis, quibus abundant chori; in quibus non erat spes in Latinis assequi compositionis felicitatem, quam videmus in Graecis dictionibus*. Para Laguna, véase Miguel Ángel González Majarrés, *Andrés Laguna y el humanismo médico*, Junta de Castilla y León, 2000, p.123-125.

³⁷ *Epist.* 191,3: *impulsore Toma Moro*; 27-32.

³⁸ *Epist.* 205,35: *Dialogos aliquot Luciani comites addidi; quos pauculis his diebus dum obsidionis metu Florentiam profugeremus, Latinos feci*.

³⁹ Cf. ASD I,1, p. 374, edición B; *Epist.* 261; *Epist.* 293.

⁴⁰ *Epist.* 160,4: *Misimus ad te Euripidem et Isocratem*.

⁴¹ *Epist.* 2032,518-520.

⁴² Cf. Allen I,4,31-36: *verteram Hecubam Euripidis, tum agens Louanii. Ad id audendum prouocarat F. Philelphus, qui primam eius fabulae scenam vertit in oratione quadam*

Cuando atravesó el Canal de la Mancha, Erasmo preparó una copia en limpio de su Hécuba y se la ofreció, con dedicatoria, al arzobispo de Canterbury, William Warham, desde entonces su mecenas más fiel y generoso. Tras recibir su premio, tradujo otra tragedia de Eurípides, la *Iphigenia in Aulis*. Después envió el manuscrito con las traducciones y una nueva dedicatoria a William Warham, a París para su publicación. Ambas traducciones, no sólo la *Iphigenia*, sino también la *Hecuba*, estaban basadas en la reciente edición de Marcus Musurus, impresa por Aldus Manutius en Venecia en 1503.

Por fin, en el verano de 1506, Erasmo encontró la oportunidad de visitar Italia. Partió de Inglaterra hacia París, donde entregó sus traducciones de Luciano a Badius y continuó para Italia en compañía de unos estudiantes ingleses. Nada más llegar a la Tierra Prometida de la cultura clásica, Erasmo se convirtió en doctor en teología por la modesta universidad de Torino. Después la compañía puso rumbo a Bolonia, pero el amenazante asedio por el papa Julio II la obligaba a continuar hacia Florencia, donde Erasmo, como se ha dicho, se ocupaba traduciendo más obras de Luciano.⁴³

Una vez tomada Bolonia, Erasmo se estableció allí. En octubre del año 1507 se presentó por carta al impresor veneciano Aldus Manutius. Alababa sus esfuerzos hercúleos por la restauración y la distribución de los buenos autores, *propterea quod (vt audio) restituendis propagandisque bonis authoribus das operam*.⁴⁴ Además, le sugirió otras ediciones, y le expresó su asombro de que todavía no hubiera publicado el texto griego del Nuevo Testamento. Finalmente le ofrecía sus traducciones de Eurípides para una nueva edición. Los pequeños caracteres hermosísimos de Aldus, según Erasmo, proporcionarían a sus elucubraciones la inmortalidad.⁴⁵

Evidentemente Aldus aceptó el ofrecimiento e invitó a Erasmo ir a Venecia. Erasmo le contestó que temía hacer el viaje en invierno y, de paso, le avisaba de que en algunos lugares su traducción se apartaba del griego de su edición. Añadía tres ejemplos, *Hec.* 399 y 1280; *Iph.Aul.* 1170. El tercero ejemplo es muy significativo. Es una conjetura en la *Iphigeneia Aulidensis*, verso 1170,

funebri, parum vt tum mihi visum est feliciter; Epist. 188,40-43: *denique quum Franciscus Philelphus (id quod post institutam interpretationem cognouimus) primam Hecubae scaenam in oratione quadam funebri traduxerit, sed ita vt nobis alioqui putidulis vir tantus animi non parum adderet.*

⁴³ Véase arriba, n. 38; y mi artículo 'Twenty-Third Annual Birthday Lecture: Erasmusian reactions to Italian Humanism', in: *Erasmus of Rotterdam Society Yearbook Twenty-Three*, 2003, p. 25-66, especialmente p. 42-44 y notas.

⁴⁴ *Epist.* 207,9-10.

⁴⁵ *Epist.* 207,31-33: *Existimarim lucubrationes meas immortalitate donatas, si tuis excusae formulis in lucem exierint, maxime minutioribus illis omnium nitidissimis.*

donde Erasmo (en su numeración verso 1646) prefirió leer τῶχθιστα por el ταχθεῖσα de la aldina. Los editores modernos aceptan la conjetura de Erasmo en el texto, pero la atribuyen en el aparado crítico al filólogo francés Brodaeus (1500-1563) sin saber que Erasmo la había anticipado.⁴⁶

El editor de las traducciones en el primer tomo de las *Opera omnia* de Erasmo, Jan Hendrik Waszink, realizó una minuciosa comparación del latín del humanista con el griego de Eurípides. En unos 25 lugares el latín de Erasmo sugiere una conjetura implícita del humanista que los editores modernos han aceptado, pero siempre atribuyéndolas a los filólogos posteriores como Scaliger, Markland, Blomfield, y otros. El mismo editor comprobaba este fenómeno en su edición de tres traducciones de Galeno. Está claro que una valoración de la competencia crítica de Erasmo requiere similares investigaciones sobre sus otras traducciones de textos griegos. Erasmo era consciente de este valor filológico de sus traducciones.⁴⁷ ¡Ojalá los otros editores en las *Opera omnia* hubiesen hecho tales investigaciones!

A pesar de la demora por el tiempo invernal, Erasmo en breve se hizo anunciar a Aldus en Venecia. Cumbre de la colaboración entre el impresor italiano y el humanista holandés durante el año 1508 sin duda fue la publicación de los *Adagia*. En el adagio 1001, *Festina lente*, Erasmo nos concede una visión de las actividades febriles y la estrecha colaboración en el taller aldino, resumiéndolas como sigue: *Magna mea temeritate simul vtrique sumus aggressi: ego scribere, Aldus excudere. Summa negotii intra menses plus minus nouem confecta est.*⁴⁸ Y lo repite en otros lugares: *simul et a me scribebantur et ab Aldo excudebantur* o bien, más elocuentemente en una de sus apologías: *Tantum erat laborum, vt vix otium esset scalpendis auribus*, apenas había tiempo para rascarse las orejas.⁴⁹

En Venecia Erasmo conoció a varios eruditos italianos y bizantinos. Asistía a las clases sobre Plutarco de Jerónimo Aleandro y ayudaba a Demetrius Ducas, el posterior profesor de Alcalá, en su edición de los *Moralia* de Plutarco, publicados por Aldus el año siguiente. Erasmo se dió cuenta de que esta obra, mucho más directamente que las obras de Luciano, contribuía a la formación moral, importante objetivo de todos sus estudios. No sorprende que poco después comenzara a traducir con ánimo las obras del moralista griego: *In his eo libentius exercebar, quod praeter linguae peritiam vehementer conducerent et ad mores*

⁴⁶ *Epist.* 209,9-15; cf. *ASD* I,1, p. 336, nota al verso 1646 de la traducción.

⁴⁷ Cf. *Epist.* 1713,27-29: *Mitto ad te praeludium Galeni, qui totus Graecus prodiit ex Aldi officina, versum a nobis; conferes et iudicabis nuncubi recte diuinauerimus.* Para las traducciones de Galeno, véase *ASD* I,1, p. 629-669. Para sus traducciones en general, cf. también *Allen* I,8,13-33.

⁴⁸ *ASD* II,3, p. 22,393-394.

⁴⁹ *Epist.* 2682,32; apología contra Alberto Pio, *LB* IX,1137B.

instituendos.⁵⁰ En total tradujo 11 tratados del filósofo de Queronea. Además grandes partes de las *Parabolaes siue Similia* y de los *Apophthegmata* de Erasmo son poco más que traducciones de textos tomados de Plutarco.

Erasmo tradujo otros textos griegos, tanto de autores paganos, como Isócrates, Galeno y Jenofonte, como de los cristianos Ireneo, Orígenes, Crisóstomo y Basilio. Pero su traducción más influyente y más discutida fue la del Nuevo Testamento. Aquí, sin embargo, entra en escena el Erasmo editor.

4. Erasmo editor

Evaluando el trabajo editorial de Erasmo, encontramos varios problemas. El primero es que su nombre está vinculado a muchas ediciones sin que la medida de su colaboración esté clara. Sobre todo porque, cuando ya había adquirido una gran reputación, los impresores le pedían nada más que un prefacio para poder adornar sus ediciones con la bandera de su ilustre nombre. Una carta de 1532 nos informa de un encargo de este tipo del impresor Nicolás Escopio, yerno y colaborador del difunto Ioannes Froben, y de Ioannes Heruagius, que se había casado con la viuda de Froben. Se trata de la edición de Demóstenes: *Presente Escopio egit mecum, vt prefarer in Demosthenem. Respondi, me in hoc nimium indulsisse typographis, posthac nolle prostituere nomen meum simili modo. Ille instabat. Pernegauit. Interim Escopius petiit Epistolam ad Goclenium de Ammiano. Dum haec scribo, Heruagius obturbat, oro te, oro te. Iussi illum valere ... Abiit*.⁵¹ Pese a su insistente negativa en un principio, Erasmo acabaría escribiendo el prefacio a las *Opera* de Demóstenes y por este motivo Rudolph Pfeiffer llegaría a atribuir a Erasmo dicha edición.⁵²

Erasmo, sin embargo, no escribió el prefacio a Amiano Marcelino que le solicitaba Escopius. Sin embargo, catorce años antes, Froben había publicado un volumen en el que el título reza como sigue: *Ex recognitione Des. Erasmi Roterodami*. Bajo este título sigue un elenco de ocho autores, encabezado por Suetonius, y después le sigue otro elenco: *Quibus adiuncti sunt*, y a continuación otros seis autores, entre ellos Amiano Marcelino. Por este motivo, el tan autorizado manual *Geschichte der römischen Literatur* de Martin Schanz y Carl Hosius, todavía habla de una edición de Erasmo.⁵³ Un caso semejante es el de la *editio princeps* de *De Geographia* de Ptolemeo. Pese a la advertencia del editor

⁵⁰ Allen I, p. 8,28-31.

⁵¹ *Epist.* 2686,10-16.

⁵² El prefacio se encuentra en la correspondencia, *Epist.* 2695; cf. también Pfeiffer (arriba n. 4) p. 77.

⁵³ Martin Schanz y Carl Hosius, *Geschichte der römischen Literatur*, IV,1, München, 1914, § 809, p. 106.

Allen en su introducción a la *Epist.* 2760, se ha extendido falsamente la idea de que la dedicatoria de Erasmo implicara su colaboración en la constitución del texto.

Un problema más complicado es el que se crea debido a que entonces no había sistema para indicar las fuentes, ya sean impresas o manuscritas, que un editor de textos tenía a su disposición. En varios casos, Erasmo habla de manuscritos, pero les da raramente una indicación específica e inequívoca. Cuando dice que su primera edición del *De officiis* de Cicerón, de 1501, está más cerca del *archetypus*, del original, porque ha corregido *omnes mendas* que encontró, o bien por comparación de los ejemplares, *conferendis exemplaribus*, o bien por conjetura sagaz, basándose en el idioma específico de Cicerón, *Tulliani characteris sagaci coniectura*, no sabemos cuál era el texto preciso en el que encontró los errores, ni si su corrección se basaba en manuscritos, ni en cuáles, o si bien era el resultado de una conjetura.⁵⁴ También la denominación, aparentemente más concreta como *codex vetustus* o *pervetustus*, que se encuentra varias veces, no nos sirve de mucho. Este problema se encuentra incluso en el logro filológico más destacado y más estudiado de Erasmo, su edición del Nuevo Testamento griego con la nueva traducción latina y su extenso comentario filológico, exegético y moralizante.

5. El Nuevo Testamento

En cierto sentido las cinco ediciones del Nuevo Testamento son una excepción, ya que el humanista ofrece más datos sobre los manuscritos utilizados. Este logro es tan importante y esencial en la vida y el pensamiento de Erasmo, que tenemos que detenernos un poco más explícitamente.

Ya hemos visto que este texto es para Erasmo el fundamento de la vida cristiana y tiene, por tanto, un papel esencial en sus actividades y pensamientos. Su dedicación al Nuevo Testamento sin duda tiene relación con su veneración por San Jerónimo. Las cartas de este padre de la iglesia justifican el deseo por el estudio y la erudición, como escribía ya, siendo un monje joven, en 1489.⁵⁵ En 1500 y otra vez en 1502 declararía su deseo de dedicarse totalmente a las *arcanae*

⁵⁴ Cf. *Epist.* 152,25-32: *Mendas offendimus (vt in opere tam trito) plurimas... Eas omnes partim conferendis exemplaribus, in quibus incredibile quanta dissensio, partim Tulliani characteris sagaci coniectura correximus, vt hoc certe possim lectori spondere, nullum his exemplar propius ad archetypum accedere.*

⁵⁵ *Epist.* 22,18-19: *Qui si Hieronymianas epistolas recte aspicerent, intelligerent vtique rusticitatem sanctimoniam non esse, nec desertitudinem impietatem.*

litterae, es decir, al estudio de la Sagrada Escritura, y más específicamente al del Nuevo Testamento.⁵⁶

El primer trabajo de Erasmo directamente relacionado con el Nuevo Testamento se remonta a los años 1500-1501, cuando elaboraba una *enarratio* de la epístola de San Pablo a los romanos.⁵⁷ Su dedicación a este proyecto fue muy intensa y predominante sobre el resto. En una carta de 1501 Erasmo hasta declara que todos sus estudios, griegos y latinos, eran nada más que su preparación para la tarea de la cual se había encargado, es decir, para decorar este “templo del Señor” con exóticas riquezas, y de tal manera avivar el amor a la Sagrada Escritura en los nobles ingenios: *quod politioem veterum litteraturam per adolescentiam sumus amplexi, quod vtriusque linguae, Graecae pariter ac Latinae, mediocrem cognitionem non sine multis vigiliis nobis peperimus, non ad famam inanem aut puerilen animi voluptatem spectasse nos, sed multo ante fuisse premeditatos vt dominicum templum, quod nonnulli inscitia barbarieque sua nimis dehonestarunt, exoticis opibus pro viribus exornaremus, quibus et generosa ingenia possent ad diuinarum scripturarum amorem inflammari.*⁵⁸

Erasmo entiende que es además un trabajo arriesgado, un *audax facinus*, pero sigue así los pasos de padres como Orígenes, Ambrosio, Agustín y de comentaristas más recientes como Nicolaus de Lyra.⁵⁹ Esto sugiere que su comentario tiene un carácter exegético, homilético y moralizante, como los de estos teólogos antiguos. Pero lo significativo es, que, pese a eso, interrumpió su trabajo porque sentía que le faltaba el conocimiento del griego, *quod passim Graeca desyderarem.*⁶⁰ Es decir, que se da cuenta de que es imposible comentar un texto traducido sin poder consultar el original. Como hemos visto, desde entonces se dedicaría al estudio del griego durante varios años.

En el verano de 1504, le ocurrió algo muy importante, cuando, explorando la biblioteca de una abadía cercana a Lovaina, tropezó con un manuscrito que contenía las anotaciones al Nuevo Testamento de Lorenzo Valla. Estas

⁵⁶ *Epist.* 138,44-48; *Incredibile dictu est quam mihi flagret animus omnes nostras lucubratiunculas ad vmbilicum ducere, simul Graecae facultatis mediocritatem quandam assequi, itaque deinde me totum arcanis literis dedere, ad quas tractandas me iamdudum mihi gestit animus; Epist.* 168,5-6: *Confido enim me posthac toto pectore in arcanis literis libenter versaturum.*

⁵⁷ *Epist.* 164,39-40; *Epist.* 181,31-36.

⁵⁸ *Epist.* 164,46-53.

⁵⁹ *Epist.* 164,39-40; *In quem* (S. Pablo) *nos iampridem enarrationem magno studio molimur. Audax quidem facinus, sed tamen diuino auxilio freti sedulo dabimus operam, ne post Origenem, Ambrosium, Augustinum, ne post tot recentiores interpretes hunc laborem omnino vel sine causa vel sine fructu suscepisse videamur; cf. Epist.* 165,7-12.

⁶⁰ *Epist.* 181,34.

anotaciones ofrecían un tipo de comentario muy diferente al que él mismo había hecho unos años antes con la epístola de San Pablo. Eran sobre todo anotaciones filológicas y lingüísticas y mostraban los numerosos errores de la *Vulgata* latina, comparándola con el griego original. Según dice, Erasmo deseaba publicarlas, pero dudaba, no sólo porque el autor era un humanista controvertido, sino también porque la materia parecía muy delicada: *Sed deterrebat non nihil quum vetus illa Laurentiani nominis inuidia, tum hoc argumentum in speciem inuidiosissimum.*⁶¹

La edición de estas anotaciones del año siguiente prueba que Erasmo ha superado en poco tiempo su vacilación. En la dedicatoria defiende la edición contra las dos objeciones. La primera parte es un elogio de Valla y sus esfuerzos para restituir la *res litteraria*, la segunda defiende el derecho del gramático a trabajar sobre el Nuevo Testamento latino, derecho que los teólogos le niegan: *Non ferenda, inquiet (los teólogos), temeritas, hominem grammaticum post vexatas disciplinas omnis, ne sacris quidem litteris petulantem abstinere calamum.*⁶² Por lo demás, se sabe que Antonio de Nebrija en este mismo período (1504-1506) compuso su *Apologia* para defender la crítica textual de la biblia y de su traducción latina.⁶³

Según Erasmo, Valla había corregido legítimamente el latín del Nuevo Testamento, es decir de la *Vulgata*, en los lugares en los que no era acorde con los viejos manuscritos griegos, o bien el soñoliento traductor se había equivocado, o bien el griego era más sentencioso que el latín, o por fin, donde el latín estaba corrupto.⁶⁴ En suma, hay dos motivos para someter la *Vulgata* a la crítica textual. En primer lugar, al ser una traducción, contiene intervenciones y selecciones subjetivas del traductor que no son necesariamente las únicas posibles, ni las mejores, e incluso pueden ser erróneas. Por consiguiente se permiten selecciones alternativas. En segundo lugar, siendo un texto transmitido por más de un milenio, la *Vulgata* estaba expuesta a las mismas vicisitudes que los otros textos de la antigüedad. Las diferencias de los manuscritos de la *Vulgata* suministran la prueba concluyente de que los errores no faltan, *ipsa nostrorum exemplarium varietas satis arguit ea non carere mendis.*⁶⁵ Un planteamiento filológico del texto sagrado

⁶¹ *Epist.* 182,6-8.

⁶² *Epist.* 182,113-115.

⁶³ Cf. J.H. Bentley, *Humanists and Holy Writ. New Testament Scholarship in the Renaissance*, Princeton 1983, p. 81.

⁶⁴ *Epist.* 182,119-125: *quod tandem flagitium est, si Laurentius collatis aliquot vetustis atque emendatis Graecorum exemplaribus quaedam annotauit in Nouo Testamento, quod sine controuersia totum ab illorum fontibus manat, quae vel dissonent, vel dormitante interprete parum commode reddita videantur, vel quae significantius ab illis dicantur; postremo si quid apud nos deprauatum appareat?*

⁶⁵ *Epist.* 182,167-168.

del Nuevo Testamento no está sólo justificado, sino que es indispensable e incluso más indispensable para éste que para los textos profanos, precisamente por su carácter sagrado. Así la argumentación de los adversarios de Valla, basada en la santidad y la inmunidad de la Biblia, se vuelve contra ellos: *At fas non est, iniquiunt, in sacris scripturis quicquam immutare, propterea quod illic ne apiculi quidem mysterio vacant. Imo tanto magis nefas est deprauare, tantoque attentius corrigendum a doctis quod per inscitiam est adulteratum; ea tamen cautione temperantiaque, quae quum omnibus libris tum sacris in primis debetur.*⁶⁶

No está claro el momento en que Erasmo reanudó su comentario al Nuevo Testamento. La edición de las anotaciones de Valla y de sus otras publicaciones ocuparon su tiempo hasta su marcha hacia Italia en el otoño de 1506 y continuaron ocupándolo allí, de donde salió en 1509 para establecerse en Inglaterra. En 1511 aceptó un puesto de profesor de griego y teología en Cambridge. Un año después estaría a punto de terminar lo que ahora llama su *castigatio* o bien su *collatio Noui Testamenti*.⁶⁷

Pero tardaría dos años más en preparar la *collatio* para su publicación. De vuelta al continente, expresó al superior de su monasterio en Holanda su satisfacción: *Ex Graecorum et antiquorum codicum collatione castigavi totum Nouum Testamentum, et supra mille loca annotavi non sine fructu theologorum.* Que no se trataba de un comentario, sino de anotaciones filológicas, se deduce de lo que añadió: *Commentarios in Epistolas Pauli incepi, quos absoluam, vbi haec edidero.*⁶⁸

Hasta ahora no encontramos ninguna mención de una edición del Nuevo Testamento en griego ni de una traducción latina de éste. Recordemos que en 1507 había preguntado a Aldus por qué no publicaba tal edición. El mismo Erasmo tampoco pensaba entonces en una edición relacionada con sus anotaciones. Ni siquiera pensaba en una edición del texto latino, como escribió unos 20 años más tarde: *de Nouo Testamento vertendo ne cogitarem quidem; scholia modo nonnulla paucis verbis annotaram, atque his decreueram esse contentus.*⁶⁹

⁶⁶ *Epist.* 182,158-162.

⁶⁷ Cf. *Epist.* 264,13-14: *Absoluam castigationem Noui Testamenti; Epist.* 270,58: *Absolui collationem Noui Testamenti.*

⁶⁸ *Epist.* 296,155-158: *Ex Graecorum et antiquorum codicum collatione castigavi totum Nouum Testamentum, et supra mille loca annotavi non sine fructu theologorum. Commentarios in Epistolas Pauli incepi, quos absoluam, vbi haec edidero.*

⁶⁹ *Epist.* 2758,12-14; cf. también *Responsio ad collationes cuiusdam iuuenis gerontodidascoli, LB IX, 986F-987A: nihil minus habens in animo, quam addere nouam versionem, videlicet perspicuens rem non ita magni fructus esse, plurimum tamen inuidiae conflaturam.*

Cuando llegó a Basilea, Erasmo escribió a Ioannes Reuchlin que tenía el propósito de encargar la impresión, *excudendum curare*, a su nuevo impresor, Ioannes Froben, del Nuevo Testamento en griego, junto con sus anotaciones: *Itaque est animus excudendum curare Nouum Testamentum Graecum adiectis nostris annotationibus*. Por tal motivo, pidió a Reuchlin que le enviara su *exemplar emendatissimum* a Basilea. Así, este manuscrito llegaría a ser la base de la *editio princeps* del Nuevo Testamento de 1516.⁷⁰ Pero, puesto que las anotaciones habían sido redactadas con la ayuda de otros manuscritos griegos, consultados en Inglaterra, también éstos contribuyeron a la constitución del texto. Erasmo dice en la *Apologia*, uno de los cuatro escritos introductorios, que utilizó cuatro manuscritos para la primera edición y cinco para la segunda, de 1519. Para la tercera, de 1522, disponía además de la edición aldina y para la cuarta, de 1527, de la complutense. También consultaba *aliquot linguae Latinae volumina tum pervetusta tum emendata* y los *probatissimi autores*.⁷¹ En 1535, un año antes de la muerte de Erasmo, apareció la quinta edición.

Todo esto en cuanto se refiere a la constitución del texto griego en la *editio princeps*. Pero, el extenso volumen de 1516, de más que mil páginas, contiene además una nueva traducción latina. Hasta 1984 existía la opinión de que Erasmo hizo una primera traducción latina durante su estancia en Inglaterra de 1505-1506, antes de salir hacia Italia. La causa es que existen unos manuscritos de esta traducción fechados desde 1506 hasta 1509, copiados por un compatriota de Erasmo, Pieter Meghen. Estos manuscritos contienen la traducción junto con el texto de la *Vulgata*, marginal o interlineado.⁷² En 1982 se publicó una preciosa edición de estos manuscritos, presentada como una contribución a una futura edición crítica del Nuevo Testamento de Erasmo.⁷³ Sólo dos años después, el inglés Andrew J. Brown, publicó un breve pero convincente artículo en el que probó que los manuscritos de Pieter Meghen eran nada más que copias de la

⁷⁰ *Epist.* 300,31-33: *Scriptisimus annotationes in Nouum Testamentum vniuersum. Itaque est animus excudendum curare Nouum Testamentum Graecum adiectis nostris annotationibus. Aiunt tibi exemplar esse emendatissimum; cuius copiam si feceris Ioanni Frobenio, gratum facies non solum mihi atque illi verum etiam studiosis omnibus.*

⁷¹ Cf. la carta *Pio lectori* de la primera edición, *Epist.* 373, 17-38; sobre el número de los manuscritos consultados para sus varias ediciones del Nuevo testamento, cf. Holborn p. 166,4-10,

⁷² Cf. *Catalogus Erasmus en zijn tijd. Tentoonstelling Museum Boymans-van Beuningen 3 oktober – 23 november 1969*, vol. 1, número 105 u 106, y vol. 2, p. 124-125.

⁷³ H. Gibaud, *Un inédit d'Erasmus: la première version du Nouveau Testament, copiée par Pierre Meghen*, Angers 1982.

edición impresa en 1516. Según Brown, las fechas que se leen en los manuscritos se refieren al texto de la *Vulgata*, y no a la traducción de Erasmo.⁷⁴

La edición del texto latino del Nuevo Testamento, así como la del griego, era una decisión de fecha más reciente. En junio de 1516, Erasmo escribió a Guillaume Budé, que había cedido ante la presión de algunos amigos, cuando todo estaba ya preparado para la publicación de las Anotaciones.⁷⁵ Esto no quita para que la nueva traducción latina, en la opinión de Erasmo, sea el componente más importante de la edición. El texto griego es secundario y servirá para que el lector pueda controlar la versión latina, *quo cuius promptum sit conferre*. Igualmente las anotaciones demostrarían que los cambios en el texto tienen su fundamento, *docemus non temere mutatum quod emendauimus*,⁷⁶ como explica Erasmo en una larguísima carta al teólogo lovaniense Martinus Dorpius, quien intentaba apartarlo de la publicación del Nuevo Testamento.⁷⁷

La bella portada de la obra, rica en información, confirma la proporción entre sus tres componentes, así como su objetivo primordial, la *vera theologia*. El latín está *recognitum et emendatum*; esto se hizo *ad graecam veritatem*, y además *ad multorum utriusque linguae codicum, eorumque... fidem*, y por fin *ad probatissimorum autorum citationem, emendationem et interpretationem*. Todo eso está a disposición del lector que ama la *vera Theologia*, para que pueda leerlo y juzgarlo, sin escandalizarse inmediatamente ante cualquier cambio, es decir, en el latín de la *Vulgata*.⁷⁸

Tras leer esta advertencia, el lector ya ha encontrado un cambio muy marcado: el libro no lleva el título *Novum Testamentum*, sino *Novum Instrumentum*. Por supuesto hay varios centenares de menores o mayores cambios, hasta en los textos más conocidos, como el *Pater noster*, el *Ave Maria*, el

⁷⁴ A.J. Brown, 'The Date of Erasmus' Translation of the New Testament', in: *Transactions of the Cambridge Bibliographical Society* 8, 1984 p. 351-358.

⁷⁵ *Epist.* 421,46-47; Allen I, p. 14,8-12.

⁷⁶ *Epist.* 337,862-868: *Nos vniuersum Testamentum Nouum ad Graecorum exemplaria vertimus, additis e regione Graecis, quo cuius promptum sit conferre. Adiecimus separatim Annotationes, in quibus partim argumentis, partim veterum auctoritate theologorum docemus non temere mutatum quod emendauimus, ne vel fide careat nostra correctio vel facile deprauari possit quod emendatum est.* Cf. también *Epist.* 305, 222-224: *Superest Nouum Testamentum a me versum et e regione Graecum, vna cum nostris in illud annotamentis*; *Epist.* 860,31-34: *Collatis multis Graecorum exemplaribus, quod syncerissimum videbatur secuti, vertimus Latine, nostramque traductionem Graecis adiunximus, quo lectori promptum sit conferre*; y la *Apologia*, Holborn 170,17-18: *Sed primum nostra conferto cum Graecis, quod quo promptius esset, illa e regione adiecimus.*

⁷⁷ *Epist.* 304,86-146.

⁷⁸ Véase *Catalogus Erasmus en zijn tijd* vol. 2 (arriba n. 72), p. 126.

NOVVM IN

strumentū omne, diligenter ab ERASMO ROTERODAMO
recognitum & emendatum, nō solum ad græcam ueritatem, ue-
rumetiam ad multorum utriusq; linguæ codicum, eorumq; ue-
terum simul & emendatorum fidem, postremo ad pro-
batissimorum autorum citationem, emendationem
& interpretationem, præcipue, Origenis, Chry-
sostomi, Cyrilli, Vulgarij, Hieronymi, Cy-
priani, Ambrosij, Hilarij, Augusti-
ni, una cū Annotationibus, quæ
lectorem doceant, quid qua-
ratione mutatum sit.

Quisquis igitur
amas ue-
ram

Theolo-

giam, lege, cogno-
sce, ac deinde iudica.

Necq; statim offenderis, si
quid mutatum offenderis, sed
expende, num in melius mutatum sit.

APVD INCLYTAM
GERMANIAE BASILAEAM.



CVM PRIVILEGIO
MAXIMILIANI CAESARIS AVGVSTI,
NE QVIS ALIVS IN SACRA ROMA-
NI IMPERII DITIONE, INTRA QVATV-
OR ANNOS EXCV DAT, AVT ALIBI
EXCVSVM IMPORTET.

Magnificat, y el prólogo del Evangelio según San Juan, *In principio erat sermo*, en vez de *In principio erat verbum*, tan familiar a los creyentes, porque se leía en todas la misas del mundo.⁷⁹ Las reacciones al último cambio de la segunda edición provocaron toda una apología de Erasmo.⁸⁰

El cambio más radical y de mayor dimensión dogmática era el llamado problema del *comma Ioanneum*. Los manuscritos griegos y la mayoría de los textos latinos que Erasmo conocía omitían el versículo trinitario en la primera epístola de San Juan (1 *Joh.* 5,7) de la *Vulgata*, diciendo: *Quoniam tres sunt qui testimonium dant in coelo: Pater, Verbum, et Spriritus Sanctus: et hi tres unum sunt*. Por consiguiente, Erasmo también lo omitió en sus dos primeras ediciones. Siguió una larga y vehemente polémica con el inglés Edward Lee y el español Diego López de Zúñiga. Erasmo contestó a Lee que hubiera incluido el versículo, si lo hubiera encontrado en un sólo manuscrito griego.⁸¹ Al poco tiempo le enseñaron un manuscrito griego procedente de Irlanda que contenía el versículo y Erasmo, como lo había prometido, lo incluyó en las posteriores ediciones, aunque fuera con desgana y sospecha. Y su sospecha estaba justificada: este manuscrito griego era una falsificación, copiada pocos meses antes en Inglaterra por un fraile franciscano, precisamente para refutar la argumentación de Erasmo.⁸² Éste nunca lo supo, pero continuaba sospechando que el manuscrito había tomado y traducido el texto latino de la *Vulgata*.⁸³

Las apologías contra Lee y Zúñiga son nuevas contribuciones de Erasmo a problemas filológicos del Nuevo Testamento. Del mismo modo que otras apologías que siguieron a las nuevas ediciones del Nuevo Testamento. Contribuciones menos filológicas para los estudios bíblicos eran las extendidas paráfrasis de todos los libros del Nuevo Testamento con excepción del de la Apocalipsis. Su objetivo era facilitar el conocimiento del Nuevo Testamento y familiarizar a la sociedad cristiana. Erasmo las publicó entre 1517 y 1524. Comenzó con las epístolas, que dedicó a varios cardenales y obispos, sugiriéndoles su obligación de enseñar la biblia a los creyentes. Tras un período de

⁷⁹ Para unas referencias a tales críticas, cf. mi 'Erasmo y la filología del Nuevo Testamento', n. 91 (en prensa).

⁸⁰ Cf. *Apologia de In principio erat sermo*, LB IX,111-122.

⁸¹ Cf. *Responsio ad annotationes Lei*, ASD IX,4, p. 323,165-168: *Quod si mihi contigisset vnum exemplar, in quo fuisset quod nos legimus, nimirum illinc adiecissem quod in caeteris aberat. Id quia non contigit quod solum licuit feci: indicaui, quid in Graecis codicibus minus esset.*

⁸² Cf. *Annot. in 1 Joh.* 5,7, LB VI,1080D, y *Apologia ad Annotationes Stunicae*, ASD IX,2, p. 258,534-541.

⁸³ Cf. *Apologia ad Annotationes Stunicae*, ASD IX,2, p. 258,541-542: *Quanquam et hunc suspicor ad Latinorum codices fuisse castigatum.*

vacilación, parafraseó también los evangelios, dedicándoselos respectivamente al emperador Carlos V y a los reyes Francisco I de Francia, Enrique VIII de Inglaterra y Fernando de Austria. Les instigaba a mantener la paz en Europa. Por último publicó los Hechos de los Apóstoles que dedicó al nuevo papa Clemente VII.

6. Cicerón, *De officiis*; Séneca, *Obras*

Por fin quisiera dedicar unas pocas palabras a dos ediciones de Erasmo de autores latinos profanos: el *De officiis* de Cicerón y las obras de Séneca filósofo.

En la edición de *De officiis* y algunos otros pequeños tratados de Cicerón del año 1520 se encuentra una carta de Erasmo con fecha de 28 de abril del año 1498, aunque el editor Allen la atribuye al año 1501. Se deduce esta fecha de una edición publicada en París en este año con el siguiente y extenso título: *Officia Ciceronis cura Herasmi Roterdami ex multis exemplaribus exactissime castigata, appositis ad singula capita argumentis commodissimis crebrisque in marginibus annotamentis ceu compendiario commento sic illustrata vt et pro enchiridio manibus commode gestari possint et citra verbosa glossemata intelligi*. La carta, *Epist.* 152, no se encuentra en la edición de 1501, quizás porque Erasmo mientras tanto había dejado París, como sugiere Allen. La forma y el contenido de la carta prueban claramente que se trata de una dedicatoria. El destinatario es el mismo Iacobus Tutor a quien Erasmo dedicará la edición de 1520. Erasmo nos enseña que basó su edición en una de las varias ediciones comentadas de Pietro Marsi, y repuso los *commentis*, *vtinam exquisitis potius quam immanibus* de Marsi por numerosas anotaciones breves y los títulos de los párrafos de Marsi por sus propios sumarios. Encontró muchas equivocaciones que corrigió, como ya vimos, sea *conferendis exemplaribus*, sea *Tulliani characteris sagaci coniectura*, y osó asegurar al lector que ninguna edición estaba más cerca del original de Cicerón.⁸⁴ Lo cual demuestra que Erasmo, ya en este período temprano, utiliza la *emendatio ope codicum* y la *emendatio ope ingenii*.

Sólo rarísimos ejemplares de ésta y de las siguientes ediciones de París y Lyon han sobrevivido hasta hoy día. Menos raros son los ejemplares de la segunda edición, que contiene - como se ha dicho - la dedicatoria de la anterior edición a Iacobus Tutor.

Según la dedicatoria al mismo Iacobus Tutor, *Epistola* 1013, la ocasión de la nueva edición eran - por decirlo así - unas vacaciones de Erasmo. Necesitó un descanso y decidió ir a visitar a algunos amigos en Brabante y Flandes. Para que no le faltara la agradable conversación con buenos compañeros de viaje, *vt non*

⁸⁴ *Epist.* 152,19,20, y 25-32 (arriba n. 54).

deesset cuius colloquio temporis tedium fallerem (28-30), llevó consigo unos libros de bolsillo, entre ellos los *De officiis*, *Laelius*, *Cato* y *Paradoxa Stoicorum* de Cicerón, obviamente en su propia primera edición (74-75). La dedicatoria es una alabanza calurosa del vigor persuasivo de los tratados filosóficos de Cicerón en cuanto a la virtud, *ad honesti virtutisque studium* (36), que, según Erasmo, se desea tan ansiosamente en los contemporáneos predicadores de los *Christianae philosophiae mysteria* (38). Este valor moral de los tratados los hace utilísimos, tanto para la enseñanza de los jóvenes como para la lectura de los mayores. Eso le ha impulsado a la nueva edición que está purgada (75) de *mendas aliquot antehac a nemine, quod sciam, animaduersas* (82-83), y además contiene nuevas anotaciones. La presentación de la segunda edición parece más modesta, pero también más relacionada con los motivos ético-religiosos del filólogo que la primera.

La colaboración de Erasmo a la edición de las *Tusculanae Quaestiones* de Cicerón parece limitarse casi exclusivamente a la dedicatoria que igualmente subraya la importancia ético-cristiana de la obra. En su opinión, escribe Erasmo, no le parece imposible que Cicerón viva una vida tranquila entre los beatos en el cielo, *illum apud superos quietam vitam agere*.⁸⁵

La contribución filológica más importante a la literatura latina profana de Erasmo son sin duda sus dos ediciones de las obras de Séneca. La dedicatoria de la primera edición, de 1515, menciona dos manuscritos que el editor encontró en Inglaterra, donde preparaba la edición.⁸⁶ Además avisa de que hay varias obras que han sido atribuidas erróneamente a Séneca. Encargó imprimir estas obras no auténticas en la última parte del libro. Entre éstas se encuentra la llamada correspondencia entre Séneca y San Pablo.

Erasmo llevó su texto de Séneca consigo a Basilea y se lo entregó a Froben, pero dejó el trabajo de la impresión a otros y volvió a Inglaterra. Después descubrió que la impresión era tan mala que la edición le producía vergüenza: *comperi sic tractatum opus vt me vehementer puderet eius aeditionis*.⁸⁷ En 1529 se tomó la revancha con una segunda edición, que introdujo con una larguísima y muy rica dedicatoria al obispo de Cracau y canciller de Polonia, Peter Tomiczki. Como había hecho en su primera dedicatoria de 1515,⁸⁸ apuntó sus reservas en cuanto a la adivinación filológica: *Diuinationi non temere indulsumus, experimento docti quam id tutum non sit*.⁸⁹ Eso no fue obstáculo para que

⁸⁵ *Epist.* 1390,56-59.

⁸⁶ *Epist.* 325.

⁸⁷ *Epist.* 2091,36-37.

⁸⁸ *Epist.* 325,44-47.

⁸⁹ *Epist.* 2091,99-100.

introdujera numerosísimas correcciones, de las cuales muchas se encuentran en el texto o el apparatus criticus de las ediciones modernas. La investigación del alcance de la contribución de Erasmo a la tradición y la recepción de las obras de Séneca podría aportar resultados muy interesantes.